

# Esto es muy corto

Jordi Nadal



**Q**ue esto va en serio ya nos lo avisó Jaime Gil de Biedma en su poema *Amistad a lo largo* (qué suerte tienen aquellos que no lo han leído aún). Nos tocaría releerlo una vez al año, para notar las cosas importantes de la vida con la misma intensidad y apego a lo real con los que una aguja recorre el surco de un disco de vinilo. Que esto va en serio nos lo recuerda el fallecimiento de alguien querido, y es como darse cuenta de que hemos sido unos necios al dejar los mejores trajes para otro día.

El único futuro que vale la pena es disfrutar del presente que se acumula sin disfraces. Cuando la sabiduría popular nos advierte con el conocido “tonterías, las justas” nos exige que estemos a la altura de un hecho cierto: la vida es corta y la muerte muy larga. Toca hacer bien todo lo que se pueda, aquí y ahora. La extraña intensidad que uno siente al notar el vértigo de nuestra contingencia debería hacernos más amables con los objetos, la naturaleza y las perso-

## Las cosas, como el tiempo, el agua y la arena, se escurren de nuestras manos

nas. Adorar lo sencillo es rendir homenaje a todo cuanto tenga de verdadera cada una de nuestras horas.

Deberíamos sentirnos embriagados de gratitud cuando la vida nos es más amable y benevolente de lo que nos pueda parecer normal o debido. Nos toca poder vivir, sentir, hacer y aprender cada instante de este mundo. Las cosas, como el tiempo, el agua y la arena, se escurren de nuestras manos. Y hay mucho de belleza en saber mirar cada uno de los minutos con autenticidad. Nos lo recuerda la grandeza del poeta Rilke (¿cuándo nos daremos cuenta de que los poetas saben tantas cosas importantes como, en otro orden de ideas, los científicos o los industriales?), quien nos decía algo así como que del mismo modo que lo grande es grande, lo pequeño no es pequeño. Toca por tanto no posponer conversaciones, no dejarlas marchitar en la mediocridad de lo superficial. Cada uno de los instantes que nos regala la vida toca vivirlo sabiendo que más vale merecer aquello que tenemos.

Hay que mirar el mundo con la serena alegría renovada del que sabe que todo esto es una fiesta a la que estamos invitados desde el primer día. Y más allá de pensar en lo que merecemos, hay que buscar el poema de Pere Casaldàliga *Nuestra hora* y dar las gracias por respirar y vivir con los ojos abiertos. Tengamos confianza. ●